

ISSN en trámite

Comité Editorial

Coordinador

Arq. Gustavo Ferneti

Dirección

Ana Rocchietti

Colaboradores`

Cristina Pasquali

Mariana Algrain

Melania Lambri

Mariano Darigo

Paola Sportelli

En el marco del ciclo de conferencias 2021 – orientado especialmente a investigadores latinoamericanos- Ruiz Gordillo describió los orígenes y características del emplazamiento de la antigua Veracruz (México).

El arqueólogo Tissera ofrece una aproximación a conceptos sobre el patrimonio arqueológico y la Arqueología Pública.

Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.



Javier Omar Ruiz Gordillo

México

LA ARQUITECTURA CIVIL, RELIGIOSA Y MILITAR EN LA NUEVA ESPAÑA EN LOS INICIOS DEL SIGLO XVI.



Licenciado en Arqueología por el ENAH, Magister en Arquitectura, Doctor en Historia por la Universidad Veracruzana. Investigador titular del INAH, direttore de proyectos de investigación, conservación, protección y difusión de sitios arqueológicos de Puebla y Veracruz. Ha publicado 17 libros sobre arqueología, historia, novela, cuentos, poesía y novela, cuator de una veintena de capítulos de libros y más de 50 artículos. Catedrático de la Universidad Veracruzana



México fue Nueva España. A ella no vinieron arquitectos sino militares, soldados, marinos. Su fin fue colonizar y ocupar pero no terminó con la presencia indígena. Entre 1519 y 1531 se fundaron las principales ciudades: una de ellas, Villa Rica de Veracruz, Antigua Veracruz. Cortés desembarcó en la playa de Chalchihuecan. Se le dio una imagen idílica pero era una zona llena de lagunas, arenales, mosquitos, jejenes y vientos fuertes del norte. No había arquitectura previa pero allí se fundó la primera Veracruz (22 de abril de 1519), frente a la actual San Juan de Ulloa. Rápidamente fundó el ayuntamiento para legalizar su asentamiento y decidió conquistar el país, en el altiplano o “mesa”. El espacio del arenal de este desembarco era pequeño y uno de los problemas fundamentales era la seguridad para la cual se levantó una fortaleza con torreones y se usó palma y madera en su construcción con la finalidad de vigilar la laguna. Allí se encontraron caleras y restos humanos correspondientes a los españoles. Cortés, entonces, decidió migrar a Zacuala con la intención de conquistar el altiplano. Regresó cuatro años después y pasó a la costa de Honduras usando las rutas indias que iban de Este a Oeste.

El primer centro veracruzano fue una iglesia: Cristo del Buen Viaje. Se agregó una Casa de Contratación, se repararon solares y se levantaron las casas. El camino Real conducía a ciudad de México. La ciudad fue un verdadero pueblo entre los arenales, sometida al peligro de los piratas. Una inundación la destruyeron en 1552. Un problema importante fue que el lugar no era adecuado para el fondeo de los galeones y debían hacerlo en San Juan de Ulloa. Allí se construyó un fuerte que ofreció una arquitectura militarizada. Los indígenas trabajaron en estas arquitecturas pero no fueron actores pasivos: en el ábside de la Iglesia San Isidro Labrador se encontró una estatuilla; incluso en los muros se advierten principios indígenas adicionales en los muros. En la Relación de Bernal Díaz del Castillo sobre la conquista de Nueva España se habla de una partición del mundo en cuatro rumbos. Más tarde se amplió el número de templos debido a las misiones católicas que provocaron una distorsión en las creencias indias: para la religión cristiana Naturaleza y Hombres están subordinados a Dios; en las creencias mexicas, Naturaleza, Hombres y Dios estaban a la par.



DE: Tripadvisor

RU
RED U
ARQUEOLOGÍA URBANA

Luis Tissera

Argentina

CÓRDOBA Y PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Luis Tissera es Licenciado en Historia de la Universidad Nacional de Córdoba y doctorando en Arqueología en la Universidad Nacional de Tucumán. Actualmente se desempeña como responsable de la Reserva Cultural Natural Cerro Colorado por la Agencia Córdoba Cultura. Sus investigaciones se centran en la arqueología de Sierras Centrales y de Sierras de los Llanos, con énfasis en los estudios sobre arte rupestre.

Las acciones que apuntan a la puesta en valor y difusión del legado arqueológico en nuestra provincia, han tenido distintos impulsos y se han desarrollado en forma diferencial según el sector en que ocurren. Las políticas de revalorización del patrimonio, como el término señala, sugieren que se intenta volver a dar valor a algo que lo ha perdido, en ese sentido son acciones de recuperación. Más allá de un conjunto de argumentos vinculados a la distribución de recursos, en general inequitativa, y a las políticas de gestión que construyen y enuncian

aquello que se entiende como patrimonio, nos permitimos una reflexión más profunda sobre las valoraciones que realizan los ciudadanos y personas comunes (entendido como ajenas a las Ciencias Sociales) sobre nuestro patrimonio arqueológico. Esta es la otra cara del discurso hegemónico propiciado por el Estado, en términos gramscianos, y que involucra a la “opinión pública”, la *doxa* vinculada a la construcción del pasado indígena y a los discursos tendientes a reproducir una visión del mundo cuyos orígenes se remontan a preceptos filosóficos surgidos en la Modernidad y en la Ilustración.

La Arqueología y la Historia, como disciplinas con diferencias metodológicas enfocadas en el campo social, desde sus orígenes han tendido a segregar el pasado en dos etapas culturales de la humanidad. La metodología histórica utiliza como medio de indagación a las fuentes escritas, principalmente constituidas por documentos de diferente origen, a los que el desarrollo de esta disciplina durante la segunda mitad del siglo pasado ha incorporado otros soportes de comunicación visual como las fotografías, mapas y monumentos, junto a la recopilación de los relatos orales. No obstante las características de aquella materia prima tradicional restringieron a la Historia al estudio de las sociedades con escritura, es decir, capaces de producir las fuentes que constituyeron el objeto del análisis historiográfico. De este modo, las sociedades ágrafas (carentes de escritura) que ocuparon la mayor parte de la existencia humana quedaron así excluidas de la historia, siendo relegadas a la prehistoria del hombre.

La Arqueología, fue la disciplina encargada de abordar esta prolongada etapa a través del estudio de la cultura material producida por estas

sociedades “pre-históricas”. Este tajante reparto de temporalidades, en la actualidad se ha matizado a partir de nuevas miradas aportadas por esta disciplina, la que no discrimina entre momentos históricos y prehistóricos para el estudio de la cultura material. Por este motivo sus investigaciones pueden abordar problemáticas sobre la totalidad del pasado del hombre, como ocurre con la Arqueología Industrial o los estudios denominados como Arqueología Reciente que indagan sobre el pasado inmediato y en general la denominada Arqueología Histórica.

Sin embargo, existe un sentido común que tiende a reproducir esta división del tiempo humano y que en nuestro continente se apoya en un hecho crucial que afectó a todas las sociedades de América, representado por la conquista europea durante el siglo XVI. El mismo se asume como una ruptura que señala el inicio de la historia, por lo cual las posibilidades de observar cualquier tipo de continuidad entre los momentos anteriores y posteriores a este hecho traumático para las comunidades americanas, es negado sistemáticamente.

Esta mirada incorpora un sesgo colonialista que elude la atención sobre los procesos socio-culturales que involucraron a las sociedades indígenas a partir de la conquista española, relegando a los pueblos originarios a un ámbito inserto fuera de la historia, una historia que si alguna vez existió se extinguió a partir de la colonización de sus territorios. De este modo, en momentos posteriores a la conquista las luchas de resistencia y otros procesos que implicaron la integración forzada al campesinado o el estado de servidumbre de las poblaciones indígenas, tampoco forman parte de la historia de los pueblos originarios.

Estos procesos coincidieron con los inicios de la modernidad, cuyo principio rector según Hegel era la subjetividad y mediante el cual era posible explicar la superioridad del mundo moderno respecto del pasado y del presente descubierto y colonizado.

La modernidad vista entonces como un nuevo paradigma, es un mito que sostiene que la civilización moderna se autocomprende como la más desarrollada, frente a una alteridad primitiva y bárbara. Hasta el advenimiento de los procesos de descolonización que se dieron durante la posguerra, existía un imperativo moral que obligaba a esta alteridad a seguir el camino del desarrollo europeo, o en otras palabras el de la modernidad. Esta es la base de las tesis colonialistas a partir de las cuales, las diferencias sirvieron para justificar la intervención en los procesos sociales e históricos del resto del mundo, con el discurso de promover un salto evolutivo.

En ese contexto, los ideales de la Ilustración inspiraron los caminos de emancipación de la humanidad y uno de ellos era la noción de progreso, que suponía concebir a la historia como un proyecto ascendente de autorrealización para los individuos. Una de las ideas que la Ilustración retomó de la antigüedad clásica era la distinción entre civilización y barbarie, al promover una posición etnocéntrica en la cual los bárbaros eran los *otros* que habitaban más allá del mundo occidental. Es sabido que Kant fue el primer autor que mencionó explícitamente a la modernidad y la identificó con la Ilustración, en lo que denominó como la salida del hombre de su minoría de edad. La idea de progreso, entonces, supone un desarrollo social, cultural y tecnológico que procede de un estado original de barbarie, una inmadurez del hombre que penosamente debe alcanzar la modernidad como el clímax de su desarrollo.

Más tarde, a partir de las influencias del darwinismo, el evolucionismo se erigió como la actualización de los paradigmas modernistas con una inercia que se perpetúa hasta nuestros días. El discurso evolucionista aún impregna las esferas económicas, culturales y sociales del mundo occidental y también es utilizado para interpretar el pasado americano. De este modo, así como la civilización europea se yergue como superadora de las sociedades nativas americanas, entre estas se proyecta dicha subjetividad para establecer un esquema de jerarquías que ordena el mundo indígena sudamericano. Así en nuestro país las sociedades del Noroeste argentino denominadas como “diaguitas” o “calchaquies”, al ser confrontadas con los imperios andinos Inca, Wari o Tiwanaku, vistos como un polo de desarrollo continental, son consideradas como sociedades menos evolucionadas. A su vez, siguiendo este esquema, las comunidades que habitaron las Sierras de Córdoba aparecen en el imaginario público como “primitivas” al ser comparadas con aquellas del Noroeste argentino. De este modo, la ausencia en el pasado cordobés de rasgos materiales como la arquitectura monumental o de conocimientos tecnológicos como la metalurgia, se señalan como indicadores de un escaso desarrollo y de cierta pobreza cultural.

A partir de una recopilación que realizamos en el Museo Arqueológico de Cerro Colorado sobre las intervenciones de los visitantes que acuden a conocer las pinturas rupestres de la localidad, hemos podido reconstruir un catálogo de apreciaciones que nos permite explorar el imaginario público sobre el pasado indígena. De un amplio compendio constituido por estereotipos que incluyen a personas “primitivas” que viven en cuevas o carecen de vestimentas, hemos extrapolado dos intervenciones que

señalan los límites absurdos de este imaginario. 1) ¿Conocían el fuego? paleolitización extrema registrada en tres ocasiones, aunque las personas que vivieron durante el Paleolítico deberán disculparnos por este término ya administraban el uso del elemento ígneo. 2) Eran como animalitos, alterización extrema registrada en dos ocasiones, aunque el diminutivo intente falazmente atenuar la deshumanización del enunciado.

Sin llegar a estos extremos, los criterios asociados al “primitivismo” una vez instalados, operan de forma negativa en el patrimonio cultural que integra el legado indígena. La opinión pública, las currículas educativas y en parte hasta el mundo académico se han alimentado de esta visión evolucionista que va de la mano de los discursos colonialistas, de modo que discutir estos temas ya no se trata de disquisiciones históricas o filosóficas sino también políticas. La arqueología pública es el campo principal en el cual se desarrolla esta lucha epistémica y los arqueólogos pueden contribuir en gran medida –al involucrarse- a repensar nuevas lecturas sobre el pasado en clave decolonial y a promover la revalorización de las diferencias culturales, ya no vistas como un muestrario de categorías evolutivas, sino como la materialización de la diversidad y de las múltiples trayectorias históricas que constituyen la riqueza cultural de la humanidad.



X Simposio Nacional e Internacional Arqueología Histórica Latinoamericana

X Simposio Nacional e Internacional Arqueología Histórica Latinoamericana —
— *Campos Disciplinarios Fluctuantes*



Fecha de realización:

2 al 5 de noviembre de 2021

Modalidad: Virtual-Plataforma Zoom

Detalles inscripción: Próximamente

Cómo contactarnos?

-Email:

x.s.arq.hist.latinoam@gmail.com

-Facebook:

Simposio Arqueología Histórica

Diseño *Melania L. Lambri*

In Memoriam

Alberto A. Makinistian



No olviden el X Simposio!!!!

RU

RED U

ARQUEOLOGÍA URBANA